

SOVIET DE MABAY

Historia de combatividad y sacrificios

Por ALDO DANIEL NARANJO TAMAYO

El 13 de septiembre de 1933, en el central azucarero Mabay, ubicado en el barrio de Julia, municipio de Bayamo, provincia de Oriente, se instauró un soviét de obreros y campesinos, como expresión de la unidad de lucha política y social alcanzada por los trabajadores, bajo la dirección del Partido Comunista de Cuba.

Tras la derrota de la dictadura del general Gerardo Machado, el pueblo deseaba verdaderas libertad y democracia; pero el Estado burgués mantenía los tradicionales compromisos políticos y económicos con la oligarquía burguesa y latifundista y con los intereses de los Estados Unidos, en contra de las necesidades de la nación.

Las maniobras de los norteamericanos tendían a disminuir el precio del azúcar, al tiempo que los empresarios del sector comenzaron a bajar drásticamente los salarios de los trabajadores.

Frente a la crisis, el Sindicato Obrero de Mabay mantuvo en alto sus principales reivindicaciones: la jornada de ocho horas; salario mínimo para los empleados no especializados; reposición de todos los despedidos del empleo sin causa justificada; pago en dinero efectivo; mejoramiento de las condiciones de labor a cargo de la compañía; distribución de una rosa de tierra a cada familia de colono, y local para el sindicato.

En la lucha tomaban parte todas las fuerzas políticas, sociales y cívicas del barrio de Julia: el comité del Partido Comunista, el Sindicato Obrero, la Asociación Campesina, la Liga Juvenil Comunista y la Liga Antimperialista. Entre los dirigentes comunistas y obreros más sobresalientes estaban Rogelio Recio Ramírez, Francisco Rosabal, Eduardo Martínez Fidalgo, Francisco Pérez Risco, Ulises Estrada Oro y Roque González Fonseca.

Sin embargo, el dueño de la Compañía azucarera, el millonario Marcelino García Beltrán, residente en La Habana, aplazaba las soluciones de los candentes problemas planteados y azuzaba al jefe del Ejército Nacional, coronel Fulgencio Batista, a aplastar la huelga. No obstante, los trabajadores prosiguieron el paro, bajo la asesoría de los dirigentes comunistas del Comité Seccional de Manzanillo, entre ellos Francisco Rosales Benítez (Paquito), Leónides Calderío, Juvencio Guerrero y Enrique Socarrás.

Entonces el Comité Central del Partido Comunista adoptó dos decisivos acuerdos: crear el llamado Frente Único, con la unidad de todas las organizaciones y sectores laborales, y fundar los soviets de obreros, campesinos y soldados.

LA CREACIÓN DEL SOVIET

El administrador de la industria de Mabay, José Gustavo Bohórquez, no regresaba de La Habana y el auditor Arturo Camps no cedía en ninguna de las demandas obreras. Los asalariados comprendieron que el individuo trataba de alargar los asuntos para rendirlos por cansancio.



La proclama de la Confederación Nacional de Obreros de Cuba, fechada el 12 de septiembre de 1933, destacaba las movilizaciones obreras y campesinas en Mabay y llamaba a imitar su ejemplo. En una de sus partes, el documento exigía la rebaja del 50 por ciento de la renta del agua y la luz para los obreros ocupados, el 75 por ciento a los semidesocupados y que se suministraran gratis para los desocupados.

En otra porción, demandaba bajos precios a los productos alimenticios básicos: "Exigimos que los precios de las mercancías de primera necesidad: pan, leche, carne, arroz, café y manteca, sean los mismos que antes de comenzar la huelga general... ¡Constituyamos Comités de Frente único en los barrios contra la carestía!"

En la mañana del 13 de septiembre, el comité de huelga sostuvo una discusión con el auditor Camps, al que descubrieron sus mentiras sobre supuestas conversaciones con el dueño y pronta avenencia entre las partes. Atrapado en sus disimulos, el funcionario intentó entregar las llaves de la industria al jefe militar de la zona, pero los dirigentes obreros las exigieron para ellos.

Los comunistas locales, asesorados por la dirección partidista de Manzanillo, decidieron constituir el Soviet mediante una masiva asamblea. A la misma asistieron todos los obreros, los trabajadores agrícolas, pequeños colonos y los soldados de la Guardia Rural del cuartel de Mabay, acompañados de los familiares. Como parte del acto, la bandera roja del proletariado, la de la hoz y el martillo, fue izada en la torre más alta de la fábrica.

El Comité Ejecutivo del Soviet estuvo compuesto por delegados elegidos en los departamentos de la industria y de las colonias: Rogelio Recio, como presidente; Teodoro Paneque, por el central; Víctor Paneque Oro, por la refinería; Marcelino Calás y Bruno Contreras, por las colonias; Ramón Miralles Céspedes, por la casa de calderas; Rafael Hernández y Miguel Ángel Aguilera, obreros, y Ulises Estrada Oro, en calidad de asesor. A la vez, establecieron un consejo con la suma de otros 10 compañeros: Víctor Estrada, Antero Núñez, Manuel y Ramón

Arias, Bruno Contreras, Esteban Blanco, Angelo Rivero, Roque González Fonseca, Alfredo Piquet y Antonio Blanco.

El central azucarero de Mabay fue declarado propiedad colectiva, en tanto, la refinería, las colonias y las fincas ganaderas corrían el mismo fin. También fue disuelta la Comisión de Estaca, para organizar militarmente la defensa obrero-campesina mediante la llamada Guardia Roja; ante la falta de tierras para construir viviendas, se repartieron solares en la demolida colonia La Hilda y en una parte de otra llamada La Esperanza; la Comisión de Auxilio fue reorganizada, con la misión de garantizar víveres y alimentos, y se abrieron escuelas gratis a los niños y una nocturna para trabajadores.

Varias comisiones integradas por comunistas partieron hacia otros centrales, para divulgar las medidas y crear gobiernos similares. Por eso, se formaron soviets en los ingenios Tacajó y Santa Lucía, de Oriente; Jaronú, Senado, Lugareño y Punta Alegre, de Camagüey; Nazábal, Hormiguero y Portugalete, de Las Villas, y en el Hershey, de La Habana.

LAS LUCHAS CONTRA LA REACCIÓN

En las imprentas de Manzanillo, se imprimieron volantes en los que advertían el temor de que el ejemplo del Soviet de Mabay fuera ahogado en sangre por la reacción burguesa y latifundista. Por eso, convocaban a los obreros, estudiantes, comerciantes, soldados y policías a oponerse a una posible matanza de los obreros y campesinos de la zona de Mabay, en Bayamo.

Los sueltos precisaban: "Defendamos el Primer Soviet que funciona en Cuba. El Partido Comunista os llama a una Huelga General Revolucionaria en apoyo del Primer Gobierno que reparte las tierras a los campesinos, que rebaja los impuestos a los comerciantes, ayuda a los desocupados y establece la jornada de ocho horas. ¡Que no salga ni un hombre armado contra los obreros de Mabay!"

En la lucha de los trabajadores del Soviet, terció el joven revolucionario Antonio Guiteras Holmes, entonces secretario de Gobernación y Marina de Guerra, quien aclaró a Batista que él

se encargaría de solucionar los conflictos laborales en el central Mabay. No obstante, el militar ordenó a un pelotón de artillería de Santiago de Cuba marchar contra el central Mabay con la misión de controlar a los obreros.

Estos elementos encontraron una industria en plena actividad y protegida por la Guardia Roja, por lo que trataron de conversar por las buenas con los líderes del Soviet. En tono conciliador, pidieron la devolución de las propiedades a sus dueños. Los dirigentes manifestaron que no tenían ningún problema en hacerlo, siempre y cuando se cumplieran todas sus peticiones económicas, sociales, financieras y laborales.

Por suerte, el 23 de septiembre arribó a Mabay un pelotón de la Marina de Guerra, bajo el mando del contra-maestre de segunda Jesús Gómez Casas, con el objeto de evitar un conflicto armado.

LA DISOLUCIÓN DEL SOVIET

A pesar de los pasos positivos dados por el gobierno local de Mabay, el proceso tuvo que ceder terreno frente a la realidad política de la falta de condiciones objetivas que favorecieran la creación de un verdadero gobierno popular.

Aunque era el soviét mejor organizado y se apoyaba en una fecunda tradición de luchas, decidió pactar con el dueño de la Compañía azucarera. La comisión obrera estuvo formada por el secretario general del sindicato, Francisco Pérez; el representante de los trabajadores industriales, Ramón Miralles, los obreros agrícolas Abelardo Ramírez Armas; Agustín Rey, de la refinería, y como asesor Ulises Estrada.

Las negociaciones se llevaron a cabo en el Ministerio de Gobernación, donde Guiteras apoyó cada una de las demandas obreras y campesinas de los combativos bayameses. Después de varios encuentros, la Compañía aceptó la jornada de ocho horas, el salario mínimo y el pago en efectivo, la legalización del sindicato, el control obrero sobre la designación del personal técnico y reconoció la ocupación de la tierra y la repartición de parcelas.

De la trascendencia del Soviet de Mabay, su principal directivo, Rogelio Recio, manifestó algunos años después: "... no obstante las distintas etapas de terror y crimen por las que pasó la clase trabajadora de Mabay, aquella semilla sembrada en época tan distante como 1933, germinó y fructificó con la Revolución encabezada por Fidel, con el apoyo de muchos jóvenes descendientes de aquellos trabajadores, resultado en todo momento de la conducta de la clase obrera de este central, digna de sus historias de combatividad y sacrificios..."

Fuentes: Martha Rosell: **Luchas obreras contra Machado** (1973); Lionel Soto: **La Revolución del 33** (1977); Ángel García y Pior A. Mironchuk: **Los Soviets obreros y campesinos en Cuba** (1987).